

DEL OPORTUNISMO... AL REVISIONISMO... AL LIQUIDACIONISMO

Publicado en *Combattre pour le Socialisme*, nº 41, suplement nº 2 10 de marzo 1992 por el COMITE POUR LA CONSTRUCTION DU PARTI OUVRIER REVOLUTIONNAIRE, LA CONSTRUCTION DE L'INTERNATIONALE OUVRIERE REVOLUTIONNAIRE

¿PARTIDO DE LOS TRABAJADORES O PARTIDO OBRERO?

Hay mucha distancia de la "perspectiva de la LOR" a la disolución del PCI en el "Partido de los Trabajadores" cuyas tropas, excepción hecha de los miembros provenientes del PCI, son fantasmagóricas. En primer lugar el nombre de la organización. En el primer caso, la perspectiva abierta era la de la constitución de una "Liga". En el segundo caso, se trata de un partido constituido y que cree poseer los atributos propios de un partido. La diferencia no es pequeña. Una "Liga" está compuesta por tendencias, organizaciones, incluso partidos, que se ponen de acuerdo a partir de determinada base política: o bien se convierte en un partido con su programa; o bien, a más largo o corto plazo, de una forma u otra, acaba por dislocarse.

Un partido es una cosa muy diferente. No existe partido real sin programa. Un partido combate por, finalmente, tomar el poder. Todo el mundo conoce esta cita de Trotsky, generalmente puesta de relieve en relación con el *Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional*:

"Ahora bien ¿qué es el Partido? ¿En qué se basa su cohesión? La cohesión exige una comprensión común de los hechos, de las tareas, y esta comprensión común es el programa del Partido" (Trotsky, "Completar el programa y ponerlo en práctica" [Discusiones con León Trotsky sobre el *Programa de Transición*], en *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, p. 97)

La "LOR" debía ser una organización obrera. El PT se denomina "Partido de los Trabajadores". Aquí también la diferencia es de envergadura. Los "trabajadores" pertenecen a múltiples capas sociales sometidas a la obligación del trabajo: obreros, campesino, artesanos, cuadros, pequeña y mediana burguesía. Si llegamos al límite, numerosos burgueses "trabajan". Si en la mayor parte de los casos utilizar el término "trabajador" es aceptable y no plantea ningún problema, no es lo mismo cuando se trata de la denominación de un partido: esta denominación

¿PARTIDO DE LOS TRABAJADORES O PARTIDO OBRERO REVOLUCIONARIO?

Pero, además, en Francia, en la etapa actual, no puede tratarse de un simple "partido obrero". La perspectiva de la LOR era la perspectiva de una "Liga Obrera Revolucionaria" y no la de una "Liga Obrera". Trotsky explicaba porqué en los EEUU un Labor Party supondría un paso político adelante considerable para el proletariado norteamericano:

"El hecho más importante a subrayar ahora es la total diferencia que existe al comprar la clase obrera americana con cualquier clase obrera europea. En Europa, por ejemplo, en la Alemania prehitleriana, en Austria, en Francia hoy, en Gran Bretaña, la cuestión del Partido obrero era sentida como una necesidad; era un lugar común para la vanguardia obrera y para un gran sector de las propias masas.

En EEUU la situación es totalmente diferente. En Francia, la agitación política se centra en los intentos

debe ser lo más rigurosa posible. Utilizar la palabra "trabajador" en lugar de la de obrero es introducir la confusión y el equívoco sobre la naturaleza y las tareas del partido. Trotsky escribía a propósito del PSOP (Partido Socialista Obrero y Campesino):

"Aunque sólo sea de pasada debo decir también que el nombre de vuestro partido produce, desde el punto de vista marxista, una extraña impresión. Un partido no puede ser obrero y campesino. La clase campesina entra, en sentido sociológico, dentro de la pequeña burguesía. Un partido del proletariado y de la pequeña burguesía es un partido pequeño burgués. Un partido socialista revolucionario sólo puede ser proletario. Engloba en su seno a campesinos y, en general, a individuos que provienen de otras clases en la medida en que estos individuos adoptan el punto de vista del proletariado. En un gobierno revolucionario podemos, seguramente, establecer un bloque con una organización campesina y crear un gobierno obrero y campesino (con la condición que el proletariado tenga asegurada la dirección). Pero un partido no es un bloque, un partido no puede ser obrero y campesino. El nombre del partido, es la bandera. Un error en el nombre del partido siempre está preñado de peligros. Stalin predicó durante años, en completa ruptura con el marxismo, a favor de "partidos obreros y campesinos para los países de Oriente". La Oposición de Izquierdas se enfrentó vigorosamente contra este oportunismo. Actualmente aún no vemos ninguna razón para trasgredir el punto de vista de clase. Ni en los países de Oriente ni en los de Occidente." (*Oeuvres*, tomo 20, p. 246, PD a Carta a Guérin, 10 de marzo de 1939)

Un "Partido de los trabajadores" es por definición un partido de numerosas clases. No es un partido obrero.

del PC y del PS por ganar obreros, y todo obrero consciente o semiconsciente se plantea la opción ¿Debe adherirse al PCI, al PS o al Partido Radical Socialista? En lo que se refiere al Partido Radical Socialista no aparece tal problema, ya que es esencialmente un Partido de capataces. Los trabajadores se reducen a optar por el PC o por el PS. En EEUU la clase obrera necesita un Partido (su propio Partido). Sería el primer paso en su educación política." (Trotsky, "Tres posibilidades para un partido obrero – Discusiones con León Trotsky sobre el Programa de Transición, en, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, pp 118-119)

En la Europa Occidental al menos, la organización política del proletariado data de más de un siglo. Los partidos socialdemócratas y los PC han sido partidos obreros de masas. Los partidos socialdemócratas (como los aparatos sindicales)

traicionaron a la clase obrera porque, como partidos reformistas, fueron integrándose poco a poco en la sociedad burguesa. Los PC la traicionaron porque, muy rápidamente tras su constitución, se convirtieron en instrumentos del Kremlin y, por tanto, sometieron a la clase obrera a la sociedad burguesa, de la que se convirtieron en uno de los principales soportes si no en el principal. Sólo un Partido Obrero Revolucionario puede llevar adelante el combate contra la sociedad burguesa, precisamente porque es revolucionario, porque combate por la revolución proletaria. El término revolucionario no es un superlativo sino una caracterización política importante puesto que, para las clases obreras de Europa occidental, el paso político que es necesario dar ahora es constituir y construir tal partido. Argumentar explicando que el PS y el PCF han llevado la traición hasta el límite es echar abajo una puerta abierta. Cuando Trotsky escribía las líneas citadas más arriba ya hacía mucho tiempo que estos partidos habían alcanzado el límite extremo de la degeneración. Argumentar declarando que las masas se desvían de ellos no vale más puesto que si es preciso reconstruir el movimiento obrero lo es sobre un nuevo eje, el de la revolución proletaria y no a partir de cero.

Lejos de prever la constitución de “Partido de los Trabajadores”, la disolución de la organización trotskysta en este partido, incluso la disolución de esta organización en una eventual LOR, el 14 Congreso (diciembre de 1965) afirmaba:

“Si la perspectiva de la Liga debe, pues, inscribirse en el marco de nuestra orientación fundamental para la construcción del Partido Revolucionario, sección de la IV Internacional, deviene indispensable formular de forma más precisa las relaciones entre la Liga y nuestra fracción. Es decir, aquí se plantea la absoluta necesidad de definirnos en términos de organización. En efecto, el marxismo es un todo teórico y práctico indisolublemente ligado en las tareas de construcción de la organización revolucionaria. Así, si queremos respetar los principios, debemos presentar a la vanguardia y al proletariado la organización trotskysta que abre esta perspectiva de la Liga. Así, el 14 Congreso deberá adoptar la denominación de la fracción trotskysta, que se corresponda con la realidad de nuestro combate.

No somos la dirección revolucionaria, luchamos por construir el instrumento indispensable para la victoria del socialismo: el Partido Revolucionario, bajo condiciones concretas de la lucha de clases en nuestro país.

Debemos hacer la demostración, mediante nuestra actividad, mediante la experiencia, que tal Partido Revolucionario no podría ser construido en el marco de la acción por la reconstrucción de la IV Internacional, tarea a la que estamos ligados con el Comité Internacional. La lucha de clases del proletariado mundial ordena las formas específicas de la lucha de clases en cada país.

Por nuestra voluntad consciente hemos superado el estadio de grupo, fijándonos como objetivo el paso a una organización que interviene como un todo centralizado en la lucha de clases, pero aún no hemos alcanzado este objetivo que debe continuar guiando todo nuestro trabajo. Nos parece, en consecuencia, que el apelativo más de acuerdo con nuestra realidad debería ser “Organización Comunista Internacionalista por la reconstrucción de la IV Internacional”. No se trata más que de una propuesta. Otras podrán aparecer en la discusión. Sea como sea, el 14 Congreso deberá

optar por una fórmula puesto que no podremos comprometernos en la perspectiva de la Liga sin que previamente no nos hayamos definido claramente. De hecho, si la Liga Obrera Revolucionaria no debería tener un programa diferente al de la IV Internacional, si en la etapa actual expresamos nuestra voluntad de trabajar en la Liga junto a todas las corrientes revolucionarias y los grupos de trabajadores, jóvenes, sindicalistas revolucionarios, etc..., que aún no adoptan nuestro programa, en tanto que fracción combatimos en todas las circunstancias sobre nuestro programa, es decir, por la construcción del Partido Revolucionario sección francesa de la IV Internacional, lo que implica que nos esforzaremos bajo toda circunstancia en reforzar nuestra propia organización, expresándonos a través de La Verité como su órgano. La perspectiva de la Liga no deberá comportar la disolución de nuestra fracción en ningún caso.”

No era ni cuestión de “la estrategia de la LOR” ni de este maravilloso descubrimiento “la necesidad de la transición en la construcción del partido”. Sin embargo, la tendencia al oportunismo se transparentaba. La misma resolución declaraba:

“Tribuna Libre de la lucha de Clases

La perspectiva de la construcción de la Liga Obrera Revolucionaria, hay que comprenderlo, está inscrita en nuestro trabajo de IO. Puesto que hemos adoptado la consigna “IO-Tribuna Libre de la Lucha de Clases”, formulamos expresamente una orientación hacia la construcción de una organización de tipo Liga. En efecto, “IO-Tribuna Libre de la Lucha de Clases” no puede significar en ningún caso que los trotskystas no se expresarán como tales en IO. Pero su expresión se manifiesta en función de la necesidad de la constitución de una fuerza de intervención en la lucha de clases.”

Y aún contentos de que “los trotskystas” puedan “expresarse” en una publicación que ellos mismo editan. La verdad es que eran los únicos que se expresaban en ella. La fórmula “IO-Tribuna Libre de la lucha de Clases” tomada en ella misma es hueca, vacía de sentido. Como si la lucha de clases del proletariado (se supone que es de ella de lo que se trata y no “de las clases”) pudiese expresarse en una “tribuna libre”, pudiendo expresarse indiferenciadamente cada corriente, organización, reagrupamiento, sindicato, partido. Una publicación política traduce siempre la orientación de aquellos que la dirigen y publican, sin lo cual revelaría una especie de neutralidad y de ecumenismo político que no existe y no puede existir en la “lucha de clases”. Otra cosa habría sido publicar un órgano de la organización trotskysta, por más débil que hubiese sido, abriendo una tribuna libre a militantes, corrientes, reagrupamientos, etc..., que hubiesen querido expresarse en él. Políticamente esto podría ser oportuno o no, discutible, pero creíble.

Lo peor es que, durante años, de 1958 a 1966, pública y oficialmente ninguna organización trotskysta existió. En 1958 *La Verité* se convirtió en “Revista Trotskysta”. ¿Qué es una “Revista Trotskysta? Oficial y públicamente dejó de existir el órgano de una organización o de un grupo trotskysta, por más débil que fuese, combatiendo por la construcción de un partido obrero revolucionario y por la reconstrucción de la IV Internacional. La organización o el grupo trotskysta vivía soterrado, sin expresión pública propia. Como obstáculo a su construcción es difícil hacerlo mejor. Sólo en diciembre de 1966 *La Verité* (nº 535) se convirtió en: “Revista de la Organización Comunista Internacionalista y del Comité Internacional por la

Reconstrucción de la IV Internacional”. En la primera página se explicaba:

“El cambio de fórmula de La Verité no significa una modificación técnica sino que se corresponde a necesidades políticas. A partir de este número La Verité se convierte en la revista teórica y política de la OCI. Esta revista debe proseguir el combate por la defensa del marxismo, la elaboración teórica a partir

EL CLADO

Repitámoslo, esta fórmula está, intrínsecamente, vacía de sentido. Pero había razones políticas para su uso. El informe preparatorio del 13 Congreso la aclara:

“En la etapa actual, pues, los militantes de estos grupos en evolución hacia la izquierda, no se adherirán directamente al programa, ni por tanto a la organización; pero buscan, haciendo el balance de sus propias experiencias, las vías de una organización interviniendo en la lucha de clases. En esta medida, rehacen nuestra propia ruta. ¿La confirmarán o no como un obstáculo? Esto depende, en gran parte de nuestra actividad. Pero esta actividad (toda actividad, en todos los dominios) debe tomar una forma organizativa. La organización es el concentrado de la política, la armadura concreta que resuelve las tareas que se deducen de la lucha revolucionaria. Planteado en estos términos, estimamos pues que la respuesta es marcarle a nuestro trabajo el objetivo de la constitución de una “liga de los revolucionarios” que reagrupe a los grupos y militantes centristas en evolución hacia la izquierda, con nuestra organización que se reclama del programa de la IV Internacional.

Que esta perspectiva no es abstracta lo demuestra la existencia del C.L.A.D.O. de Nantes. Allí el trabajo de intervención directa en la lucha de clases en común entre trotskystas y anarcosindicalistas es una realidad. Nuestra organización ha conservado en él su estructura, su programa, sus medios de expresión, lo mismo para la U.A.O. Las discusiones, las decisiones y las tareas comunes han forjado, en Nantes, los primeros elementos de una auténtica dirección revolucionaria de las luchas.

Sin embargo, es evidente que sería un error creer que de la suma del C.L.A.D.O. a imagen de Nantes, podría

VOTO DE LOS INFORMES DE GESTIÓN: DE LA FEN...

Este acuerdo político se tradujo, después de 1958, al menos en dos ocasiones. *La Verité* nº 514, “Mensual trotskysta” (como no conseguía aparecer regularmente, se convertiría en “Revista trotskysta”) de fecha 15 de diciembre de 1948, informa que en el Congreso de la FEN, que se había realizado los días 11, 12 y 13 de noviembre de 1958, “L’Ecole Emancipée” [La Escuela Emancipada] “tendencia revolucionaria” votó a favor del informe de gestión. Motivo:

“La participación de la FEN en la organización y desarrollo de la potente manifestación del 28 de mayo de la Nation a la République (...) La orden de huelga general lanzada la misma tarde de esta manifestación y el llamamiento dirigido a todas las centrales sindicales y al conjunto de la clase obrera para que se uniesen a la huelga de los enseñantes del 30 de mayo.”

Más

de las experiencias de la lucha de clases y de la actividad de los revolucionarios, bajo condiciones que se correspondan con las necesidades de una organización comunista, es decir, con regularidad.”

Pero la OCI no disponía aún oficialmente de diario de agitación y propaganda. IO continuaba siendo una “Tribuna Libre de la Lucha de Clases”.

nacer la “Liga”. Por una parte, las circunstancias locales juegan, aquí, su papel y, por otra parte, los problemas a resolver están más diversificados y complicados a nivel nacional que a escala local. Pero no es menos cierto que los métodos y las formas de organización, puestos en marcha en Nantes, desde 1950, pueden servir de punto de partida a una generalización política y organizativa.”

Todo estaba orientado en función de la experiencia de “Nantes desde 1950” del CLADO (Comité de Liaison et d’Action pour la Démocratie Ouvrière [Comité de enlace y de acción por la democracia obrera]) compuesto por militantes trotskystas y anarcosindicalistas de la región de Nantes. El proyecto inicial suponía poner a disposición de los anarcosindicalistas, y de posibles corrientes de esta índole, una “tribuna”. Incluso si los trotskystas se expresaban en ella igualmente, este diario no debía ser el órgano de una organización o de un grupo trotskysta. La lucha por el poder, por el establecimiento de la dictadura del proletariado y antiestatalismo de los émulos de Bakunin y Mackno no podían encajar bien. La frase “*Las discusiones, las decisiones y las tareas comunes han forjado, en Nantes, los primeros elementos de una auténtica dirección revolucionaria de las luchas*” es extraordinaria. La débil presencia del CLADO no permitía considerarlo como “*una auténtica dirección revolucionaria*”. Como máximo podía considerarse como un bloque político interviniendo en la preparación “*de las luchas*” y un bloque político alineándose sobre una orientación “mínima” porque era común a sus diversos componentes pues no se planteaba la cuestión del gobierno, del poder; “anarcosindicalismo” obliga. Por otra parte, el término “*las luchas*” indica los límites de esta intervención: las huelgas económicas consideradas como suficientes por ellas mismas, como un fin en sí mismo, siempre según las concepciones “anarcosindicalistas”.

“Otro momento importante del Congreso fue la presentación por el secretario general del Syndicat National des Instituteurs, Denis Forestier, y la discusión del texto reafirmando los principios del Mouvement Syndical Uni et Démocratique. Un pasaje esencial de esta resolución “llama la atención de la clase obrera sobre el peligro de la integración del sindicalismo en el estado, integración en completa oposición con los principios definidos por las cartas de Amiens y de Toulouse (...) El texto, al que la tendencia revolucionaria de la Escuela Emancipada concede su completo acuerdo, fue votado por una amplia mayoría”

Se puede dudar que las direcciones de la FEN y de sus sindicatos jamás hayan tenido una política consecuente de lucha contra llegada la poder de De Gaulle, contra la V República naciente, a favor de la independencia de clase de los sindicatos, en la medida en que ello exige romper con el estado burgués, de tener una política de Frente Único de las organizaciones obreras,

partidos y sindicatos, y planteado el problema del combate por un gobierno obrero y campesino (Ver Trotsky *Los sindicatos en la época imperialista*, [www.marxists.org]). Que nadie mezcle las cartas, ello no significa que De Gaulle en el poder, la V República instituida, no era necesario, no importa cuándo ni cómo, llamar a la “huelga general” (que, por otra parte, no es una panacea); pero era necesario emprender una política que

...DE FO

Otro hecho más alarmante aún. En *La Verité* – Revista Mensual nº 517-518, junio-septiembre de 1959 [provisionalmente: se trata de un error en cuanto al número de *La Verité*, nota del traductor], un artículo digno de un contorsionista, firmado por Pierre Lambert, se emplea a fondo en justificar el voto a favor del informe de gestión de Alexandre Hébert en el Congreso Federal de Force Ouvrière. Declara:

“Aprobar la posición tomada por el camarada Hébert, secretario general de la UD-FO de Loire-Atlantique, votando a favor del informe del Buró Confederal en el último congreso de la CGT-FO.

(...) La justificación del voto a favor de Hébert reside, pues, en lo siguiente: Bothereau presentó un informe en el que se afirmaba, a justo título, que el Buró Confederal había logrado, al menos hasta el momento, preservar a los sindicatos de la integración en el estado. Este balance superaba en importancia a todas las razones que hubiesen podido invocarse, con derecho, a favor de un voto en contra (la acción o más bien la inacción pasiva).”

El Buró Confederal no tuvo que hacer muchos esfuerzos para “preservar a los sindicatos de la integración en el estado”

LA REALIDAD DE LA POLÍTICA DE FO

El 29 de agosto de 1962, De Gaulle anuncia su intención de reformar la constitución a fin que el Presidente de la República se elija a partir de entonces mediante sufragio universal. Se trata de acabar con el “régimen de partidos”. El 5 de octubre, una moción de censura en la Asamblea Nacional deja en minoría al gobierno de Pompidou. De Gaulle disuelve la Asamblea Nacional y somete a referéndum la cuestión de la elección del Presidente de la República. El 28 de octubre, el “sí” gana con el 61,75% de los votos emitidos (47,52% de los inscritos). Los “partidos” resultan vencidos. Falta aún por lanzar un golpe directo y brutal sobre la clase obrera para poner de rodillas a las organizaciones obreras, sindicatos y partidos, e instaurar el corporativismo. El movimiento que se anuncia a fines del mes de febrero en la corporación minera debe ser roto. Los mineros han impuesto a sus direcciones sindicales el llamamiento a la huelga general de la corporación a partir del 1 de marzo. Pero el lunes, 4 de marzo, sólo trabajan, de normal, los mineros de Lorraine, región en la que, en el referéndum, De Gaulle había obtenido el 92% de los votos emitidos: De Gaulle lanza una orden de

permitiese enfrentar la ofensiva reaccionaria y que preparase la contraofensiva. Y, lo que no es secundario, cuando el imperialismo francés se aferraba a Argelia, a costa de masacres, ¿cuál era la posición y la acción de la dirección de la FEN sobre esta cuestión tan decisiva? ¿Se pronunciaba por la retirada incondicional de las tropas francesas? No.

puesto que, hasta entonces, De Gaulle no había intentado hacer ningún esfuerzo en este sentido. El proyecto de informe para el 15 Congreso (30-31 de diciembre y 1 de enero de 1968) constataba:

“De Gaulle no ha podido aún aprovechar realmente la derrota sin combate que sufrió la clase obrera en mayo de 1958 dejando construirse ante ella un estado fuerte (modificando con ello la relación de fuerzas a favor de la burguesía). Para solucionar el asunto argelino, ha necesitado, contra un ala de la burguesía, apoyarse en las organizaciones (partidos y sindicatos NDLR) obreras, que no le han regateado su apoyo (huelga general de un cuarto de hora durante la semana de las barricadas en abril de 1961, sí al referéndum sobre los acuerdos de Evian en octubre de 1962, etc...). El proletariado ha logrado un respiro de cuatro años. De Gaulle, como buen táctico, sabe que no se puede combatir en dos frentes al mismo tiempo”.

Pero una vez “solucionado” el “problema” argelino, “ya desde el primer mes de 1963, busca la ocasión para volver sus armas (los medios del estado) contra la clase obrera, a fin de reducir la potencia de estos aliados embarazosos como lo son para él estas organizaciones.”

requisición, a partir del 4 de marzo, contra los mineros. Si los mineros de Lorraine se inclinan puede ser el desastre que repercutiría sobre toda la clase obrera. El 4 de marzo, la huelga es total. La huelga de los mineros es general hasta el 5 de abril, día en que los dirigentes firman un putrefacto acuerdo y son abucheados por los mineros. Pero De Gaulle y la V República acaban de sufrir una derrota política muy dura. De esta fecha data el comienzo de la crisis de la V República.

La dirección de FO no levantó ni un dedo para impedir que De Gaulle accediese al poder. No abrió ninguna vía para combatir a la V República. Se opuso al Frente Único Obrero. Bien entendido, dejó al imperialismo proseguir su guerra contra el pueblo argelino. ¡Pero era suficiente con que la dirección de FO hiciese algunas declaraciones sobre “la independencia” de los sindicatos para ratificar, votando a favor de su informe de gestión, su política pasada y futura! Fue, incontestablemente, una manifestación de oportunismo.

TRADE-UNIONISMO

El “Llamamiento de Nantes” estaba también marcado por el oportunismo trade-unionista. Veamos aquí la conclusión según *Las enseñanzas de nuestra historia*:

“En marzo de 1964 (27) un llamamiento de los trabajadores de Nantes se difundía entre la clase obrera y era firmado por centenares de trabajadores. El “Llamamiento de Nantes” concretaba la forma que la estrategia del Frente Único debía tomar en el período que se abría para permitir al proletariado entablar combates victoriosos: “Todos juntos, en el mismo momento”.

El Llamamiento terminaba así:

*“¡POR LA UNIDAD DE ACCIÓN DE LA CLASE!
¡POR LA PREPARACIÓN DE UN COMBATE
TODOS JUNTOS!*

¡Para combatir es preciso realizar la unidad de acción! ¡Pero con una táctica eficaz!

La unidad de acción supone, lo repetimos, que se condenen y abandonen las huelgas parciales que

dividen, fraccionan y atomizan el frente de lucha de los trabajadores.

Existen diferentes centrales obreras, esto quiere decir que, para realizar la unidad de acción, ninguna de ellas puede imponer unilateralmente su punto de vista. Ello implica que, en todos los niveles de las centrales: ejecutivas confederales, federaciones, uniones departamentales, uniones locales, sindicatos y secciones sindicales, los militantes deben reunirse para ponerse de acuerdo, de cara a preparar juntos la lucha.

¡LOS TRABAJADORES DEBEN DECIR POR SI MISMOS!

El problema a resolver debería de ser simple, sin embargo no lo es:

-Las organizaciones sindicales deberían dirigir la lucha conjuntamente, pero a nivel de las centrales ninguna ejecutiva confederal es partidaria de emprender tal acción.

-Las organizaciones sindicales deberían dirigir la lucha contra el régimen capitalista pero TODAS participan en los diferentes organismos (Plan, etc.) en los que la patronal y su estado preparan duros golpes contra la clase obrera.

¡Trabajadores, sindicatos de toda tendencia, nos toca a nosotros imponer, controlar y vigilar el comportamiento de nuestros dirigentes!

¡ORGANICÉMONOS! ¡DISCUTAMOS TODOS JUNTOS! ¡IMPONGAMOS NUESTRAS DECISIONES!

¡Las organizaciones deben estar al servicio de los trabajadores!

¡POR LA UNIDAD DEL FRENTE DE LA CLASE!

¡CONTRA LA MISERIA Y EL PARO!

¡POR EL CONTROL DE LOS TRABAJADORES SOBRES LAS ORGANIZACIONES!

¡Trabajadores de Francia, en Nantes 70.000 obreros y campesinos se han manifestado!

En París, Lyon, Clermont, Lille, Marsella, centenares de millares deben seguir su ejemplo”

El llamamiento de Nantes era un puro producto del CLADO. No planteaba los problemas del gobierno y del poder. Eso significa en el estilo anarcosindicalista el “todos juntos”, “la huelga general es suficiente por ella misma” que iba a desarmar políticamente a la OCI durante la huelga general de mayo-junio de 1968. Sin embargo, presentando la candidatura de principios de Stéphane Just en la primera circunscripción de Seine-Saint-Denis, en las elecciones legislativas del 5 y el 12 de marzo de 1967, la OCI editaba la declaración:

“¡Por el Frente Único Obrero!

¡Por una programa de defensa de la clase obrera!

La estabilidad del golismo y sus posibilidades de éxito son:

La SFIO cubre a la FGDS, la FGDS y la SFIO se ven cubiertas, ellas mismas, por el PCF, las direcciones de CGT, FO, FEN forman parte, con algunas matizaciones, de este sistema de coberturas mutuas: el conjunto cubre a De Gaulle.

La única solución progresiva a la crisis de la sociedad burguesa es la solución proletaria abriendo el camino hacia el socialismo.

Sólo a partir del programa de defensa de la clase obrera puede levantarse el frente unido de los trabajadores. Este frente permite dirigirse sin equívocos a todas las organizaciones, sindicatos y partidos, que se reclaman de la clase obrera. Implica la participación en todo movimiento o acción que se integra en una política de clase.

Únicamente a partir de este frente puede practicarse en el seno de la clase obrera, en el interior de los sindicatos, de las fábricas, de los astilleros, de las oficinas, la democracia obrera más amplia y clara.

La iniciativa de las masas es indispensable para toda acción, para todo movimiento de envergadura. El programa de la defensa de la clase obrera está basado en el recurso a la iniciativa de las masas.

Con ella se realizará el frente unido de la clase obrera arrastrando tras ella a las víctimas del gran capital pues expresa los intereses inmediatos e históricos del proletariado.

Democracia obrera, entusiasmo del proletariado y frente único de clase son sinónimos: el programa de defensa de la clase obrera los contiene.

... AL GOBIERNO DEL FRENTE ÚNICO

Al mismo tiempo se encuentra la respuesta a la cuestión de las cuestiones: la del poder político

La lucha por el programa de defensa de la clase obrera unificará al proletariado, lo movilizará, lo organizará como clase. Abrirá la vía a un gobierno expresión del frente único obrero. ¿Qué será ese gobierno? ¿Será el gobierno formado por las organizaciones que hayan realizado el frente único obrero, organizado, impulsado y participado en la lucha! ¿Sobre quién se apoyará? ¿Sobre el proletariado movilizado y organizado sobre su plan de clase! ¿Qué hará? ¿Dejar caer el hacha sobre el edificio del estado burgués! ¿Expropiará a la burguesía!

Sustituirá al estado burocrático burgués, con sus prebendas, sus altos funcionarios, sus policías, sus oficiales, sus diputados, sus ministros, su presidente altamente retribuido y gozando de innumerables privilegios, su enorme despilfarro que cuesta millones de millones y de millones, por el estado barato, surgido del proletariado organizado en clase, estado en el que todas las funciones serán elegibles, en el que todo elegido será revocable en todo momento, en el que ninguna función política será retribuida con un salario superior al de un obrero cualificado.

Sustituirá la producción para el beneficio por la producción para la satisfacción de las necesidades de las más amplias masas, a partir de un plan elaborado y realizado bajo el control de los trabajadores

La Verité número especial (febrero-marzo 1967, nº 536)

A la consigna gubernamental le faltaba precisión. Debería de haber concluido: “Dirigentes de la SFIO y del PCF: romped con la burguesía. Combatid para formar un gobierno SFIO-PCF sin

ministros representantes de organizaciones ni partidos burgueses.”

Respondiendo a un artículo de discusión, Roger Ducros explicaba:

“No es suficiente con que la clase obrera combata. El proletariado griego ha entablado numerosos combates. Pero todas estas luchas resultaron estériles en ausencia de una perspectiva gubernamental correcta. Sólo una perspectiva gubernamental, concretando la lucha por el poder, puede salir del impas de las luchas obreras en Francia unificándolas políticamente.

Menos aún que en lo concerniente a la necesidad del partido, no procedemos a propósito de la cuestión gubernamental de forma ultimativista. Pero es indispensable que formulemos una respuesta para toda la clase. Incluyendo el punto de vista del principio de las luchas, esta respuesta es de una enorme importancia, pues aquí también juega la dialéctica de las relaciones entre la clase, los militantes, los aparatos y la vanguardia. Los militantes más conscientes de la clase quiere saber a dónde van, tienen razón. La respuesta del PCF es falsa pero al menos les parece que es una respuesta. Los sectores de la clase obrera que han hecho la experiencia de duros combates, no se comprometerán de nuevo en la lucha si no ven claro políticamente y les falta una perspectiva gubernamental. No tener y no plantear una respuesta a la cuestión del gobierno es:

- impedir que las luchas de la clase obrera se unifiquen mediante una perspectiva política de clase,*
- reforzar el control del PCF sobre sus militantes y los sectores de la clase obrera más experimentados,*
- contribuir a la desintegración de la clase,*
- renunciar a construir el partido.*

Es cierto que hoy en día (mañana puede que no) las luchas no comenzarán sobre la cuestión del gobierno sino con las consignas que tu dices que le parecen a la

LOS COMITES DE ALIANZA OBRERA

En el 14 Congreso algunos grupos constituidos a partir especialmente de la campaña sobre el “Llamamiento de Nantes” (“grupo norte de París, grupo sur de París, alrededor de IO-RATP, los amigos de IO de Lyon, Revueltas, etc...”) fueron apreciados como concreciones de la orientación hacia la LOR. Con razón el informe escribía:

“Para algunos de nuestros camaradas parece que estos reagrupamientos de vanguardia son el embrión de organizaciones autónomas del proletariado, lo que es erróneo. La organización autónoma del proletariado es el comité de fábrica, el soviét. Los grupos de trabajadores revolucionarios reagrupados alrededor de IO, en Lyon, en Clermont, en los grupos del sur y del norte, etc... no son la forma embrionaria.”

Pero la experiencia probó que menos aún eran elementos anunciadores de la formación de una “LOR”. Los mejores participantes en estos grupos se unieron a la OCI, los otros se dispersaron, desaparecieron como tales.

En cuanto al CLADO, explotó. Uno de sus principales personajes, el anarcosindicalista Alexandre Hébert, secretario general de la UD-FO de Loire-Atlantique, llamó a votar, en

clase “reales”. Pero la lucha sobre estas consignas implica la perspectiva política. Y las consignas “reales” pueden aparecer muy rápidamente como “irreales” ante la falta de perspectiva política. Por otra parte, si las luchas comienzan de forma “económica”, actualmente, no es porque la clase no sea capaz de comprometerse en las luchas directamente políticas sino en razón de la dirección política que continúa reconociendo y que pesa sobre ella y le impide unificarse directamente para encarar luchas políticas. Está mucho más a su alcance, teniendo en cuenta el conjunto de todos los factores, emprender un combate unificado sobre reivindicaciones inmediatas pero entonces surgen, inmediatamente, los problemas políticos.

El programa de defensa formula la respuesta a la cuestión gubernamental según la expresión de Trotsky, de forma algebraica. Sólo la lucha puede definir el contorno preciso y la forma concreta que tomará la respuesta gubernamental, la lucha por el poder. Pero se trata del corazón del programa de defensa lo que da sentido al resto. Uno de los avances más importantes de esta campaña consiste, precisamente, en la elaboración del programa de defensa integrando la campaña electoral como un momento de la lucha de clases. El programa de defensa de la clase obrera es la traducción al francés, y teniendo en cuenta el desarrollo de la lucha de clases, del programa de transición. Que sea insuficiente es verosímil. Sin embargo, a partir de él, e incluso si es preciso completarlo y mejorarlo, y lo es, la actividad de la organización queda ordenada. Queda claro que no es la adición de intervenciones sucesivas, que es un todo coherente cuyo centro es la cuestión del poder. Por ello el programa de defensa es un avance político de la organización que hay que continuar vendiendo y utilizando, que no es un panfleto publicitario. Mayo de 1967 “Estudios y documentos”, Vol. 2 nº 3.

Aplicando esta línea y aportando las precisiones sobre la cuestión del gobierno no nos habríamos encontrado desarmados en mayo-junio de 1968.

Nantes, en las elecciones municipales del 14 de marzo de 1965, a favor de André Morice. André Morice era un radical de derechas. Cuando fue ministro del interior hizo construir una línea fortificada y electrificada que separaba Túnez de Argelia durante la guerra que desarrolló el imperialismo francés contra el pueblo argelino. Hébert también se retiró durante la huelga general de mayo-junio de 1968. Consideraba que era un asunto de “izquierdistas”.

Una nueva fórmula de organización de jóvenes, de trabajadores, animada e impulsada por la OCI, los “Comités de Alianza Obrera”. En el texto anterior se ha citado una parte de la resolución de la Conferencia Nacional de la OCI de los días 1 y 2 de julio de 1967 sobre los “Comités de Alianza Obrera”, lo que no ahorra volver aquí a ella excepto en lo que se refiere al punto 10:

“10) Se nos impone una triple necesidad:

-Luchar bajo toda circunstancia por la construcción de la OCI cuyo programa es el único por sí mismo capaz de deducir las consignas, la estrategia y la táctica que respondan a los problemas suscitados por la lucha de clases y, por tanto, a las cuestiones que se plantean estos cuadros organizadores de la clase.

-Reconocer que la OCI no puede, en el actual contexto de las relaciones de fuerza internas en la clase obrera, representar al partido al que pueden adherirse directamente la mayoría de los cuadros organizadores de la clase.

-Reconocer que estos cuadros organizadores estiman que sólo pueden cumplir su función aceptando el control del PCF. Se ven inmersos, sin embargo, en la

más aguda crisis de conciencia ante la política contrarrevolucionaria del aparato que socava cada vez más profundamente cualquier posibilidad de actuar en relación con los intereses de la clase que ellos quieren defender.”

Se trataba siempre de ofrecer una especie de estructura que permitiese a los “cuadros organizadores de la clase” continuar bajo el control del aparato del PCF respondiendo, al mismo tiempo, a “su crisis de conciencia”.

UNA ORIENTACIÓN CORRECTA EN SU CONJUNTO

Pero durante todos estos años la política de la OCI no quedó reducida a los innegables rasgos de oportunismo que acaban de ser señalados. Grosso modo lo que resalta el texto del 17 Congreso (junio de 1971) puede ser considerado como correcto:

“Las causas que han hecho que la Organización se haya visto desarmada en la Huelga General, son múltiples: debilidad de los lazos con la clase y la juventud, insuficiente experiencia de la Organización y otras más. Pero lo esencial reside ante todo en la insuficiente elaboración teórica y política previa. Es necesario volver sobre esta última cuestión. Desde la Huelga General de los mineros en 1963, nos comprometimos correctamente en la preparación de movimientos de los que la Huelga General de mayo-junio del 68 ha sido el momento culminante. Esta orientación se ha visto materializada por las consignas “Todos juntos”, “Encuentros Nacionales por la Unidad”, y las campañas de organización: lucha por la Conferencia de Defensa de la SS contra las ordenanzas, sobre la línea del Frente Único (trabajo en dirección a la construcción de la Organización de la juventud, tomando conciencia parcialmente del lugar que iban a ocupar los estudiantes (CLER) dirigiendo nuestra acción entre los estudiantes hacia la ligazón práctica con la vanguardia obrera (Comité de Enlace de los Estudiantes – RATP/Seguridad Social, Comité de Coordinación, etc.) hasta proclamar la FER algunos días antes del estallido de la Huelga General. Pero, con esta simple enumeración, salta a la vista que, antes de la Huelga General, colocábamos en el centro de nuestra propaganda y de nuestra agitación, la cuestión del poder. O mejor, consignas juiciosas, formas de organización adecuadas y reivindicaciones correctas de las que deducíamos, hacíamos derivar el problema del gobierno, cuando había que haber procedido de forma inversa. De alguna manera, nuestra propaganda y agitación se situaba sobre el terreno de la Huelga General (el “Todos juntos”) que, automáticamente, mecánicamente, iba, por su propio movimiento, a arreglar por sí misma la cuestión del poder. Dicho de otra forma, nos situábamos en parte sobre el terreno de las ilusiones que iban a desarrollarse plenamente en mayo-junio del 68.

En la enumeración de las causas que explican nuestra situación de organización en la Huelga General hemos mencionado la debilidad de los lazos con la clase. Debemos apreciar el alcance relativo de este factor,

cierto que importante pero no decisivo, en la medida en que no pretendemos convertirnos en la dirección revolucionaria del proletariado francés en una sola batalla, aunque sea ésta la Huelga General. No es la debilidad de estos lazos, ni incluso la experiencia global limitada de la organización, lo que explica nuestra situación como organización. Es, esencialmente, la insuficiente elaboración teórica de los problemas del gobierno en la definición de las consignas, insuficiencia teórica de la que se desprenden las insuficiencias en el dominio de la propaganda y la agitación políticas. Ciertamente, nos hemos enderezado políticamente, en parte, rápidamente en los primeros días de la Huelga General, concentrando nuestra propaganda y agitación alrededor de la lucha por el Comité Central y Nacional de los Comités de Huelga, pero esta rectificación tardía sólo se realizó, esencialmente, a nivel de la propaganda sin que hayamos sido capaces de utilizar plenamente nuestras posiciones en la clase como apoyo de nuestra intervención.

Es de capital importancia extraer las lecciones para aplicarlas en la actual situación, transición de la primera etapa que ha dejado, aparentemente, intacta la forma bonapartista del estado burgués (en consecuencia la sumisión de los aparatos a la burguesía) a la segunda etapa que se verá marcada por la caída del bonapartismo ya moribundo (Pompidou) como resultado directo o indirecto del enfrentamiento entre las clases que se prepara. Debemos entender que esta transición está caracterizada esencialmente por la asimilación de las lecciones de la Huelga General que las masas aprehenden a través de la vida. Sin el derrocamiento del gobierno Pompidou, no hay posibilidad de mejora durable de sus condiciones de existencia.”

Sin embargo, la exhortación dirigida al PCF y a la SFIO “romped con la burguesía”, “combatid apoyándoos en la huelga general, en el Comité Central de la Huelga General”, aún falta. No es menos cierto que, a pesar de estos rasgos oportunistas y estas debilidades, la política seguida desde 1958 hasta la Huelga General de mayo-junio de 1968 permitió a la OCI constituirse y convertirse en una organización situándose auténticamente sobre el programa de la IV Internacional, organización que tenía 1.145 militantes en 1971, una organización totalmente centrada en el eje de la reconstrucción de la IV Internacional y que se había convertido en la principal fuerza que aseguraba la continuidad de ésta.

DE NUEVO EL OPORTUNISMO

Pero durante la huelga general de mayo-junio de 1968, y tras ella, los rasgos oportunistas no desaparecieron como por arte de magia. La mayoría de los panfletos editados y difundidos durante la huelga general lo fueron en nombre de la Alianza Obrera y no de la OCI. Al mismo tiempo que otras diez y nueva organizaciones, la OCI fue disuelta oficialmente el 12 de junio.

Una vez más, toda organización trotskysta declarada políticamente desapareció entre el 12 de junio de 1968 y el 12 de mayo de 1969, es decir hasta después de la derrota de De Gaulle en el referéndum del 27 de abril de 1969 y de su dimisión de la presidencia de la república. En el curso de estos once meses, *La Verité* volvió a ser una “revista trotskysta”.

Durante once meses, la organización trotskysta permaneció en las catacumbas, la AJS y la Alianza Obrera le sirvieron de cobertura política. Sólo en una declaración fechada el 12 de mayo de 1969 la “Organización Trotskysta” fue políticamente oficializada. Esta declaración terminaba así:

“La Organización Trotskysta (por la reconstrucción de la IV Internacional) llama al reagrupamiento de los trabajadores manuales e intelectuales y de los jóvenes para el combate emancipador del proletariado.

La Organización Trotskysta no se rebaja ni se rebajará nunca al nivel de disimular sus objetivos.

En consecuencia, los camaradas Gérard Bloch, Stéphane Just y Pierre Lambert forman la dirección provisional de la Organización Trotskysta por la reconstrucción de la IV Internacional” (La Verité, nº 544, junio de 1969).

LAS “TESIS” DEL 17 Y 18 CONGRESOS

Los 17 y 18 congresos de la OCI (junio de 1971 y diciembre de 1972) adoptaron tesis escritas por Lambert. Tendría que hacerse un estudio particular de estas tesis. Digamos aquí que, a pesar de estar escritas en un estilo descorazonador para muchos lectores de buena voluntad, aportaban clarificaciones sobre determinados puntos pero que, por otra parte, eran confusas. Su punto de partida:

“Es indispensable que, tanto sobre el plano de la reconstrucción de la IV Internacional como en el de la lucha política por la construcción de la Organización, a través de determinaciones específicas de la Alianza Obrera y de la AJS, hemos efectuado pasos seguros adelante. Pero no hemos logrado aún ningún éxito decisivo hacia el objetivo que es el de forjar mediante la intervención consciente en la lucha de clases, en sus diferentes terrenos, lazos de dirección con sectores de la clase. De alguna manera, estamos en una situación en la que hemos creado, gracias a nuestra actividad, los materiales para alcanzar este objetivo: campaña del 1 de febrero, los 9.000 jóvenes en Bourget, Jornadas de Estudio sobre las enseñanzas de nuestra historia, Congreso de la Alianza Obrera-Congreso Obrero, campaña de los pioneros rojos por la IRJ, campos de la AJS y campos de la OCI, política financiera, aparición de La Verité y, en menor medida, resultados de la actividad en los sindicatos, en la UNEF, mientras que abordamos solamente el trabajo sobre la crisis del PCF; resultados positivos aunque limitados en el trabajo internacional, debilidad en la batalla por el Fondo Internacional y la difusión de IO (lista evidentemente no limitativa) representan estos materiales que quedan como materiales esparcidos.

Es suficiente con reflexionar sobre el Congreso de la Alianza Obrera-Congreso Obrero, para llegar a esta

UNA IMPORTANTE PRECISIÓN DEL PROGRAMA DE TRANSICIÓN

La experiencia de los Comités de Alianza Obrera demuestra que un reagrupamiento político, sea el que sea, no puede vivir sin, al menos, una plataforma política y que una “LOR” sin programa no puede existir. La declaración de la Alianza Obrera de fecha 23 de agosto acababa de esta forma:

“La Huelga General de mayo-junio 68, la caída de De Gaulle, la lucha del proletariado checoslovaco, las

Otra manifestación de oportunismo: el voto en el Congreso Confederal de FO de marzo de 1969 a favor del informe de gestión. Sobre este punto es necesaria una explicación. Votar a favor de una resolución que llamaba a votar no en el referéndum del 27 de abril, mediante el cual De Gaulle pretendía obtener los medios para establecer el corporativismo, era correcto, incluso si, desde nuestro punto de vista, esta resolución estaba lejos de ser “perfecta”. Era necesario acompañar este voto de una declaración explicativa. Otra cosa era votar a favor del informe de gestión que perpetuaba la política seguida por el aparato FO durante y tras mayo-junio de 1968.

Al día siguiente de la huelga general de mayo-junio de 1968 y de la disolución de la OCI, se constituía la AJS. En ausencia de organización trotskysta, con presencia pública, la AJS serviría muy a menudo de sustituto. Evidentemente ello hipotecó su carácter de organización juvenil sin compensar la falta de la OT con presencia pública. Pero a fines de julio de 1970, el consejo de estado daba la razón al recurso de la OCI contra su disolución. La “Organización Comunista Internacionalista (por la reconstrucción de la IV Internacional)” volvía a la superficie y *La Verité* volvía a ser el “órgano del CC de la OCI”.

conclusión: los resultados de nuestra política son ampliamente superiores a los que capitalizamos. Pero la diferencia entre los resultados de nuestra política y nuestra capacidad para asumirlos (centralizarlos) resume muy exactamente el problema fundamental de la asimilación verdadera del bolchevismo, de cara a la construcción, en la dimensión de la reconstrucción del la IV, la OCI como organización centralizada democráticamente, superando su actividad muy a menudo dispersa. Tal es la tarea del XVII Congreso que debe ser preparado como centralizador de la actividad teórica-política-organización de cara a superar esta diferencia. Lo que sólo puede lograrse a través de la lucha política por la homogeneización de la OCI a fin que lo que hemos reagrupado como materiales, en sus resultados positivos, conduzca a una progresión decisiva de la OCI en todos los planos.”

La primer tesis se titulaba “El período de la inminencia de la Revolución”, apelación confusionista y, por tanto, peligrosa. La revolución es “inminente” (está al orden del día) desde 1917 y no tras 1968. La tesis lo dicen, por otra parte. Es también peligrosa porque puede interpretarse así: los plazos para el incendio general son de algunos años, puede que de algunos meses. Es cierto que al mismo tiempo se afirma en ellas que el “período de la inminencia de la revolución” no significa que la revolución sea inminente, que lo comprenda quien pueda. En cuanto al resto de las tesis se trata muy a menudo de análisis anteriores con un poco de salsa añadida.

La “originalidad” de estas tesis radica principalmente en que en ellas se reafirma la “estrategia de la LOR” y que largos, y muy difíciles de seguir, desarrollos de ellas están consagrados a los “cuadros organizadores de la clase”. Pero manifiestamente los “cuadros organizadores” no respondieron a las esperanzas de Lambert. La “estrategia de la Liga” cayó en desuso.

huelgas “salvajes” en Inglaterra, las explosiones de clase en Italia, la admirable lucha de los mejores escritores e intelectuales soviéticos, forman parte de un mismo movimiento: el fantasma de la Revolución proletaria recorre Europa.

De nuevo grandes movimientos de la clase obrera francesa pondrán en marcha un prodigioso asalto del

proletariado europeo: contra el imperialismo y contra la burocracia del Kremlin.

La Alianza Obrera entabla la batalla política por:

-Las Conferencias Obreras y Democráticas

-El Frente Único Obrero

-Un gobierno de las organizaciones obreras unidas aplicando un programa anticapitalista;

-La elaboración del programa de defensa de la clase obrera y de la juventud

-La expropiación de la burguesía, el control obrero

Se trata de una batalla política. La unidad de frente del proletariado y de la juventud sólo puede obtenerse mediante la batalla política superando y rompiendo los obstáculos.

La Construcción de la Alianza Obrera es una parte indispensable de esta batalla política.

No hay tareas más importantes hoy en día que la de constituir el instrumento indispensable para la lucha política por el gobierno de los trabajadores.

La Alianza Obrera que ha combatido por el Comité Central Nacional de la Huelga General en mayo-junio de 1968, que ha luchado por la unidad de las organizaciones obreras a favor del NO al corporativismo y del NO a De Gaulle, que el 22 de mayo del 69 reunió a 4.500 militantes y jóvenes en combate por una candidatura única de las organizaciones obreras a la presidencia de la República contra los candidatos de la burguesía, sienta los fundamentos de la construcción del partido revolucionario en el combate político por el Frente Único Obrero, por el gobierno de las organizaciones obreras unidas, por el poder obrero.

UN NUEVO PERÍODO DE LA REVOLUCIÓN

Los años 1970 fueron extremadamente ricos desde el punto de vista del desarrollo internacional y francés de la lucha de clases.

Evidentemente, sólo es posible en este texto trazar las grandes líneas. Recordemos solamente: los movimientos de carácter revolucionario en Polonia, la crisis revolucionaria en Bolivia, la situación revolucionaria en Chile, la derrota de los EEUU en Vietnam, la revolución portuguesa, la caída de los coroneles griegos, la desagregación del franquismo, la crisis económica abierta en 1975-75 aparecida tras la supresión de la libre convertibilidad del dólar, por los bancos centrales, en oro, ulteriormente la revolución iraní, la revolución en Nicaragua, la huelga general en agosto de 1980 en Polonia, etc...

EXTRACTO DEL TEXTO PREPARATORIO DEL 20 CONGRESO DE LA OCI

Todas las limitaciones, todos los errores y las manifestaciones de oportunismo alteraron la orientación de la OCI sin que, sin embargo, la línea seguida dejase de ser la que debía seguir una organización auténticamente trotskysta. En el plano internacional se llevó a cabo el combate por la reconstrucción de la IV Internacional. En Francia, la actividad de la OCI fue ordenada, en su conjunto, como Lambert lo explicaba en su informe escrito preparatorio del 20 Congreso (26 al 30 de diciembre de 1975), sobre la orientación siguiente:

“En Octubre de 1971, no formulábamos aún concretamente la consigna gubernamental como

Sean los que sean los plazos y los retrasos, la nueva fase de la lucha de clases abierta en mayo-junio del 68 sólo plantea una alternativa: o la toma del poder por la clase obrera, arrastrando en el combate, por su determinación, por su claridad política, a la pequeña burguesía de las ciudades y del campo; o el aplastamiento del proletariado, la destrucción de sus organizaciones sindicales y políticas.

23 de agosto de 1969”

Los CAO desaparecerían muy pronto a su vez. En la medida en que no existieron verdaderos CAO, para algunos de los que fueron miembros de ellos fue una vía de tránsito hacia la OCI, el resto se dispersó. A los CAO les sucedieron “los grupos políticos”. También fueron, al menos, lugares de tránsito hacia la OCI. Si no hubiese sido así hubiésemos cristalizado una organización centrista, nuevo obstáculo a la construcción del Partido Obrero Revolucionario. Es el peligro de una “LOR”, sobretudo cuando ésta se presenta como una “estrategia”.

La “estrategia de la LOR”, girando sobretudo alrededor del eje de “los cuadros organizadores de la clase”, olvida lo que León Trotsky escribía en el *Programa de Transición*:

“Sin duda hay no pocos hartos y desilusionados entre los trabajadores que en algún momento estuvieron en los primeros puestos. En el próximo período, al menos, seguirán manteniéndose a la expectativa. Cuando un programa o una organización se aviejan, también envejece con ellos la generación que les sirvió de soporte. Son los jóvenes, libres de responsabilidades por el pasado, quienes se encargan de regenerar la movimiento.” (Programa de Transición, Trotsky, Akal Editor, Madrid, 1977, p. 58)

A lo que es preciso añadir que el estalinismo es la sífilis del movimiento obrero y que ha pervertido, irremediablemente, a millones de “cuadros organizadores de la clase”.

En Francia, de la huelga general a la caída de De Gaulle a la elección de Mitterrand a la presidencia de la República, a la elección de una mayoría de diputados del PS y del PCF, se produjeron importantes acontecimientos políticos.

Era perfectamente justo estimar que en 1968 se había abierto un nuevo período de la revolución marcado por las crisis conjuntas del imperialismo y de las burocracias parasitarias (en cuyo centro la del Kremlin), poniendo al orden del día: revolución social y revolución política; reconstrucción del movimiento obrero sobre un nuevo eje; todo ello resaltaba la necesidad de construir el POR, de reconstruir la IV Internacional y las nuevas posibilidades de hacerlo. No hacía ninguna falta recurrir a esta noción confusionista del “período de la inminencia de la revolución”.

“gobierno del PCF y del PS sin representantes de los partidos burgueses”. Formulábamos la consigna gubernamental bajo la forma de “gobierno de las organizaciones obreras unidas”. Fue completamente ridículo, por ejemplo, en septiembre de 1968, tras la Huelga General traicionada y las elecciones-traición, lanzar la consigna del gobierno de los partidos y organizaciones obreras. Hacía falta esperar a que las masas comenzasen a sacar las lecciones de la Huelga General.

En Octubre de 1971, podía darse este paso.

En diciembre de 1971, el camarada Just en una Conferencia a la AJS sobre los problemas del gobierno obrero y campesino, precisó bajo una forma positiva la relación entre las consignas del programa obrero de ruptura con la burguesía y el gobierno de las organizaciones obreras unidas que, rompiendo con la burguesía, darían a este gobierno el contenido de gobierno obrero y campesino.”

Lambert cita ampliamente lo que Stéphane Just explicó y concluye:

“Esto está claro. Combatimos por la ruptura con la burguesía. La ruptura con la burguesía exige el combate por un programa obrero. El programa del PCF en 1971, que preparaba el Programa Común, es un programa burgués, el programa de un gobierno burgués, el programa de un gobierno de Frente Popular – Unión de la Izquierda. Estamos contra este gobierno burgués y si decimos que la crisis política lo convertirá en “ineluctable” como “último recurso” del imperialismo contra la revolución, no lo consideramos de ninguna manera como “necesario”.

Más precisamente: combatimos por un GOP (en Francia un gobierno obrero) y por el programa de tal gobierno; a los

EL OPORTUNISMO SE ACENTÚA

Pero las manifestaciones de oportunismo (entonces poco o nada percibidas, hay que decirlo) prosiguieron y sobretodo lo hicieron en la actividad sindical (por ello los sindicatos no han sido citados más arriba como lugar en el que la actividad de la OCI se desarrolló correctamente). Acontecimientos que dejaron huella: el voto en los congresos confederales y otros de FO, convertido en sistemáticamente a favor de los informes de gestión y de las resoluciones del aparato de FO; el apoyo cada vez más firme a esta central; los lazos políticos de Lambert a través de chanchulleros en los medios “reformistas”. Un ejemplo: era muy habitual que Lambert se reuniese cada semana con Bergeron, sin que ninguna instancia de la OCI fuese consultada o informada. En el interior de la OCI, Lambert construía pacientemente su miniparato. Conjuntamente, numerosos militantes de la OCI se integraron en el aparato de FO. Se establecía una osmosis. Bien cierto: no era la OCI la que “colonizaba” FO sino a la inversa, era el aparato de FO quien colonizaba a la OCI. Otras manifestaciones de oportunismo: después de 1973 la no participación en las elecciones de la OCI sobre el programa de la IV Internacional.

Tras su derrota en el referéndum del 27 de abril de 1969, De Gaulle dimitió de la presidencia de la República. En las elecciones a la presidencia que le siguieron, la OCI realizó una campaña por un candidato único de la SFIO (de lo quedaba de ella) y del PCF. En 1974, tras la muerte de Pompidou, se celebraron nuevas elecciones presidenciales. La OCI hizo campaña por el voto a favor de Mitterrand (candidato único de la “unión de la gauche” –PS-PCF-Radicales de izquierda) desde la primera vuelta. Ya era muy discutible. No lo fue mucho menos que la OCI no presentase candidatos que defendiesen el programa de la IV Internacional en las elecciones a la Asamblea Nacional de 1978. Sin embargo lo hizo, en nombre del “Frente Único” a favor de una mayoría PS-PCF en la Asamblea Nacional. Evidentemente, era inadmisibile, desde el punto de vista de los Principios de la IV Internacional, de su programa, llamar a votar desde la primera vuelta de las presidenciales de 1981 a favor de François Mitterrand, en nombre de la consigna “hay que batir a Giscard”.

dirigentes del PS y del PCF les decimos “para responder a los intereses y necesidades del proletariado, para ir hacia el socialismo, es preciso adoptar y defender este programa”; combatimos incondicionalmente para que, rompiendo con las organizaciones y partidos burgueses, realizando el Frente Único, combatan por un gobierno del PS y del PCF, sin ministros representantes de la burguesía y constituyan tal gobierno (incondicionalmente, es decir sin condiciones programáticas a priori); a un gobierno del PS-PCF, sin ministros representantes de organizaciones y partidos burgueses, le exigiremos que aplique el programa de un GOP. Nuestro objetivo es siempre, en toda ocasión y en todo momento, la constitución de un GOP, transición hacia la dictadura del proletariado y para llegar a ella la construcción de un POR sobre la base del programa (todo el programa) de la IV Internacional.

La actividad de la OCI, en las empresas, en las localidades, entre la juventud, durante las movilizaciones, huelgas, en múltiples reagrupamientos, reuniones, conferencias de delegados que fueron organizadas, estuvo nutrida por esta orientación. En las elecciones a la Asamblea Nacional de marzo de 1973, la OCI presentó 20 candidatos en circunscripciones significativas por su composición social y su situación política. En el curso de estos años, la OCI se construyó, no siempre según los ritmos prescritos por objetivos fijados casi siempre de forma fantasmiosa, pero se construyó. Las fuerzas que hicieron posible reproclamar el PCI fueron progresivamente reagrupadas.

Esta política era decididamente oportunista y se situaba en las antípodas de lo que Trotsky explicaba, especialmente en 1932 a propósito de Alemania.

“La idea de proponer el candidato a la presidencia de la República por el Frente Único es una idea totalmente errónea. Sólo sobre la base de un programa definido puede proponerse un candidato. El partido no tiene derecho a dejar de movilizar a sus adherentes, durante la campaña electoral, ni tampoco al recuento de sus propias fuerzas.” (La tragédie de la classe ouvrière allemande, p. 174)

El deber político de la OCI era desplegar su bandera, defender su programa durante estas elecciones al igual que en todas las elecciones. Igualmente, también los otros partidos tenían el derecho a defender su programa y su política. Sólo la ausencia de medios políticos y materiales podía obligar a la OCI a no participar en estas elecciones. En el caso de las elecciones a la presidencia de la República en 1981, llamar a votar Mitterrand en la primera vuelta era cubrirlo políticamente. Mucho más teniendo en cuenta que estas elecciones se desarrollan en dos vueltas, es fácil realizar campaña para que, antes de la primera vuelta, todos los candidatos de las organizaciones y partidos obreros se comprometan a desistir en la segunda vuelta a favor de aquel de ellos mejor posicionado en la primera vuelta. Las declaraciones altisonantes sobre la “revolución”, desde el momento en que la OCI llamaba a votar en la primera vuelta a favor de Mitterrand, no eran más que el maquillaje de un profundo oportunismo.

La consecuencia de esto fue, a pesar de negar que lo hacía, una política de “frente popular de izquierda”, de “frente popular de combate”, vieja sopa preparada ya en las cazuelas del centrismo: rechazo a elaborar un programa de acción para un gobierno obrero y campesino; rechazo a caracterizar abiertamente al gobierno de la “unión de la gauche” como un gobierno burgués; rechazo a combatir por la constitución de un gobierno del PS y del PCF, sin ministros representando a las organizaciones y partidos burgueses.

En una resolución escrita a vuela pluma, puede leerse: “*Un gobierno de los partidos obreros, un gobierno del PS-PCF sin ministros burgueses se impondrá como necesidad para resistir a la burguesía*”. Es falso. Tal gobierno no se constituirá espontáneamente, sólo puede ser el resultado de la acción política de las masas imponiéndoselo a los dirigentes del PS y del PCF. En consecuencia, para que tal gobierno se constituya la primera condición es que el Partido Obrero Revolucionario realice una campaña sistemática e incesante sobre este tema. No fue este el caso.

Ejemplo demostrativo del giro de la política del PCI: las posiciones logradas por la UNEF-ID. Desde que los militantes del PCI dirigían la UNEF-ID ésta boicoteaba la participación en los consejos de administración de las universidades. En las

elecciones a los consejos de administración de 1982, la dirección del PCI decidió que la UNEF-ID presentase candidatos y participase en los consejos de administración.

Por otra parte, fue liquidada la política de reclutamiento en la OCI a través de los GER, una formación teórica y política mínima de los aspirantes a adherirse a la OCI. Rápidamente se llegó a una total falta de rigor en el reclutamiento, de la formación en la militancia. Bajo la consigna del “partido de los 10.000”: la inflación en materia de reclutamiento, el reclutamiento vacío, se convirtieron en prácticas corrientes. Esta política recordaba, en cierta forma, a la seguida por Stalin cuando, en 1924, tras la muerte de Lenin, decidió el reclutamiento de la “promoción Lenin”, para ahogar y descomponer al partido bolchevique y romper su tradición.

UN TEXTO ECLECTICO

Correlativamente, en el revoltijo de fórmulas, interpretables de diferentes formas, utilizadas especialmente en el 23 Congreso (23 al 26 de mayo de 1980), aparecían elementos de lo que se convertiría más tarde en la “línea de la democracia”. En el informe preparatorio puede leerse lo que está citado en el segundo texto sometido a la discusión del Comité Central, texto titulado “*Sobre la continuidad de nuestros análisis sobre la cuestión de la IV República y del combate por la democracia*” (BI, nº 2).

“No comprender la naturaleza del bonapartismo y la naturaleza de la democracia parlamentaria, uno y la otra de naturaleza burguesa, sería abandonar los principios, desarmarnos y resbalar hacia el terreno del frente popular. Pero no comprender que bonapartismo y democracia parlamentaria son formas de dominación de la burguesía que se excluyen una a la otra sería abandonar el marxismo a favor del sectarismo dogmático y, por ello mismo, la intervención política a partir de datos fundamentales de la política revolucionaria (...). Sin que nos esté permitido olvidar su contenido de clase (burgués), sin por tanto hacernos responsables, debemos oponer la “democracia” a las instituciones bonapartistas, ello a fin de utilizar la “democracia” contra la forma

concreta que toma en las presentes condiciones la dominación de clase de la burguesía, a saber la forma bonapartista.”

En este pasaje hay de todo. Respecto al programa: “*el bonapartismo y la democracia parlamentaria son uno y otra de naturaleza burguesa*”, no “*olvidar su contenido de clase (burgués) (en la democracia burguesa)... por tanto no hacernos responsables*”. Pero también: “*bonapartismo y democracia parlamentaria se excluyen uno a la otra*”. También asimismo es necesario: “*oponer la “democracia” a las instituciones bonapartistas*”. En castellano claro esto quiere decir batirse sobre el terreno de la “democracia burguesa” y a favor de ella. Pero ¿qué falta hace que Lambert expurgue sus propios textos? ¿Qué hay escrito en el pasaje reemplazo por (...)? Esta frase: “*La democracia parlamentaria, igual que el bonapartismo, son productos del desarrollo histórico que sólo pueden ser eliminados por la revolución proletaria*”. Por tanto, es necesario eliminarlos a los dos y no está claro el porqué la revolución proletaria debería eliminar primer al “bonapartismo” y después a “la democracia parlamentaria”. Mucho más teniendo en cuenta que para el proletariado no existe una muralla china entre los dos pues lo que le interesa son las libertades democráticas y no “la democracia parlamentaria” en tanto que tal.

“LA LÍNEA DE LA DEMOCRACIA”

En el 28 y en el 29 congresos (20 al 23 de abril y 26 al 30 de diciembre de 1984), la “línea de la democracia” se convirtió en la línea oficial. Para hacer digerible este plato repugnante hizo falta afirmar que:

“El combate sobre la línea de la democracia contra las instituciones es la forma real, en el momento actual, que toma el contenido de la lucha por la ruptura con la burguesía, por la destrucción del estado burgués”

Para las necesidades de la causa “la democracia” deja de estar socialmente determinada. Es “la democracia”, punto. La vuelta de tuerca es fácil de hacer. Es suficiente con afirmar “la democracia burguesa pertenece a una época pasada”. La democracia burguesa y el período de ascenso, en el marco del modo de producción capitalista, de las fuerzas productivas se ven relacionadas mecánicamente: “*Ha pasado la época en que el crecimiento de las fuerzas productivas hacía posible la tentativa de conciliar los intereses de las diversas clases sociales en el marco del parlamento burgués.*”

Primero. El parlamento es el lugar en el que se “concilian los intereses de las diversas clases sociales” pero uno de los sistemas de dominación de clase de la burguesía mediante el cual ésta asegura su dictadura de clase sobre el conjunto de las clases explotadas. La historia de la “democracia del parlamentarismo

burgués” rebosa sangrientas represiones contra el proletariado, sin contar las expediciones coloniales, los “imperios” tallados a golpe de sable, sin contar menos aún las guerras inter-imperialistas. Los “trotskistas” redactores de este texto no han leído nunca, no hay dudas, lo que Lenin escribía:

“El sabio señor Kautsky “ha olvidado” (probablemente por casualidad...) una “pequeñez”: que el partido dominante de una democracia burguesa sólo cede la defensa de la minoría a otro partido burgués, mientras que al proletariado en todo problema serio, profundo y fundamental, en lugar de “defensa de la minoría” le tocan en suerte estados de guerra o pogromos. Cuanto más desarrollada está la democracia, tanto más se acerca al pogromo o a la guerra civil en toda divergencia política peligrosa para la burguesía” (Lenin, La revolución proletaria y el renegado Kautsky, en Obras Escogidas, en doce tomos, tomo IX, Editorial Progreso, Moscú, 1977, pp17-18)

Las masas explotadas se han visto obligadas a conquistar, mediante combates políticos, todos los derechos que han adquirido contra la “democracia burguesa”, “el parlamentarismo burgués” incluyendo el sufragio universal, los derechos de las organizaciones, sindicales, políticas, etc... Son los reformistas

quines atribuyen al “parlamentarismo burgués” la función de “conciliar los intereses de las diversas clases sociales.”

Segundo. Las fuerzas productivas han dejado de crecer históricamente, “a escala de una época entera”, explicaba Trotsky, desde la Primera Guerra Mundial. El parlamentarismo burgués, la “democracia burguesa” no han desaparecido al mismo tiempo, especialmente en los países capitalistas dominantes. Más aún en los casos en los que el movimiento de masas ha triunfado contra regímenes bonapartistas, incluso dictatoriales, la línea de defensa de la dominación de clases de la burguesía fue, generalmente, el renacimiento o el nacimiento de un régimen parlamentario. No hay que confundir una

“LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE SOBERANA”

Sin embargo Lambert y su corte han encontrado la piedra filosofal que convierte el plomo en oro: la Asamblea Constituyente Soberana. Bajo los cielos ella será bella y nos sonreirá. Tendrá todas las virtudes, sin ser, sin embargo, doncella pues ya ha rendido muchos servicios a la burguesía incluyendo a la de Francia (ver más arriba). Causa estupor leer en el BI n° 2, fechado el 12 de febrero:

“En Francia la exigencia de una Asamblea Constituyente Soberana, es la exigencia del poder de decisión en las manos del pueblo, organizado por el mismo pueblo a través de sus delegados elegidos y revocables. La Asamblea Constituyente Soberana, es la exigencia de una Asamblea tomando en sus manos los poderes del estado, derogando los decretos, reformas reaccionarias de la V República, tomando las medidas indispensables contra el paro, contra la congelación salarial, las medidas de salvaguardia de la Seguridad Social y de la escuela, de defensa de los derechos obreros y democráticos. La Asamblea Constituyente Soberana, es la realización de las tareas indispensables para la salvación de la clase obrera y de la juventud.”

¡Dónde se ha visto esto! La reunión de una Asamblea Constituyente, elegida mediante sufragio universal, sería una resurgencia del parlamentarismo, de la forma “democrática” de la dictadura de la burguesía. Tras la Constituyente subsistiría el estado burgués. Es cierto que Lambert y sus cofrades de la “línea de la democracia” no quieren, o ya no quieren, hacerle daño al estado burgués. Estiman en efecto que la Asamblea

LO ESCRIBÍA LAMBERT EN 1959

En este revoltijo, en el que la Constituyente se mezcla con “la democracia de los consejos, [con] la República Universal de los Consejos”, no hay ninguna consigna sobre las reivindicaciones y medidas para desmantelar el estado burgués: liquidación del cuerpo de oficiales, de la policía, del aparato judicial, de la administración; armamento del proletariado, milicias obreras, elección de todos los funcionarios. Evidentemente “la democracia de los consejos obreros, la República Universal (¡nada menos que a partir de la Constituyente!) son sobreañadidos para dar el cambio.”

Lambert y sus comparsas desprecian la historia de los países capitalistas dominantes. La Constituyente siempre ha sido levantada en ellos por la burguesía contra la “democracia de los consejos, la República de los Consejos” cuando han surgido estos consejos tendiendo a centralizarse y constituirse en doble poder a convertirse en el poder. La Constituyente ha sido levantada, tradicionalmente, por la burguesía como un cortafuegos a la realización de la dictadura del proletariado (ver la *Révolution allemande* de Broué, los artículos de Rosa Luxemburgo. “La Asamblea Nacional. Aqueronte se ha puesto en marcha. Las masas están maduras. ¿Asamblea Nacional o

perspectiva, una tendencia histórica y los procesos concretos de los desarrollos políticos que no se mueven en línea recta. Es preciso tener en cuenta, por otra parte, lo que pasó al final de la Segunda Guerra Mundial en Francia. Con la complicidad activa de los aparatos burocráticos de los partidos y de los sindicatos, la burguesía llevó a un punto muerto la ofensiva revolucionaria del proletariado, en el marasmo del parlamentarismo, jugando con las ilusiones democráticas de las masas. Incluso recurrió a dos constituyentes (la primera elegida el 21 de octubre de 1945, la segunda el 2 de junio de 1946), las Asambleas Constituyentes fueron elegidas mediante el sistema proporcional. Ocasionalmente la burguesía, sus organizaciones y partidos, el PS y el PCF están dispuestos a recomenzar.

Constituyente debería “tomar en manos los poderes del estado”. Para mejor proveer, el actual estado, sus poderes, con o sin Constituyente, es el estado burgués que, a través de todas las formas políticas de dominación de clase de la burguesía, es el verdadero instrumento de esta dominación de clase. Nuevo avance de estos señores: tras “la democracia” ahora es el estado burgués el que se convierte en no determinado socialmente.

“4.-La consigna Asamblea Constituyente Soberana es la consigna que centraliza el combate por la liquidación de las instituciones antidemocráticas de la V República y que plantea la cuestión de la realización de la democracia. Cuando decimos: “la democracia en la que el pueblo definirá él mismo la forma y el contenido” incluimos la forma y el contenido deseables desde el punto de vista de los militantes de la IV Internacional, por ello combatimos: comités de huelga de delegados elegidos y revocables, como forma de democracia obrera que pueda desembocar en la democracia de los consejos obreros, la República Universal de los Consejos, la Comuna de París. Incluir esto no es poner una precondition a la Asamblea Constituyente. En este sentido, combatimos sin condiciones ni previos a favor de la Asamblea Constituyente Soberana, ligando permanentemente en la agitación, desde el punto de vista de las necesidades inmediatas de las masas obreras, el contenido social de esta Asamblea, es decir las tareas que deberá realizar de manera urgente tal Asamblea Constituyente.”

gobierno de los consejos?” en *La Verité* n° 515, 1 febrero de 1959. Sin embargo, para que sus cofrades de la dirección del PT no se confundan, los Lambert y consortes añaden inmediatamente: “Incluir esto no es hacer de ello una precondition para la Asamblea Constituyente.”

La consigna Asamblea Nacional (o Constituyente) sólo es utilizable en los países en los que los problemas centrales son “La REVOLUCIÓN AGRARIA, es decir la liquidación de la herencia feudal y la INDEPENDENCIA NACIONAL, es decir el derrocamiento del yugo del imperialismo” y en los que, en consecuencia, no se ha producido la experiencia del sufragio universal del parlamentarismo burgués. Bajo estas condiciones:

“Al llegar a un cierto estadio en la movilización de las masas bajo las consignas de la democracia revolucionaria, pueden y deberían surgir los soviets [...] Más tarde o más temprano, los soviets habrán de plantearse el derrocamiento de la democracia burguesa, pues sólo ellos pueden llevar a término la revolución democrática y abrir paso así a la era de la

revolución socialista” (Trotsky, *El Programa de Transición*, Akal Editor, Madrid, 1977, p. 42)

Por otra parte, veamos qué escribía el mismo Lambert hace algunos años sobre la “democracia burguesa”

“Para Marx y Engels, incluso en los países que están gobernados por sistemas políticos semif feudales (por no hablar de los países que han realizado su revolución burguesa, en los que no hay otro combate proletario concebible que la lucha obrera bajo la bandera de la revolución socialista) la democracia burguesa y su estado representativo (parlamentario) no son saludadas como conquistas del proletariado. La democracia burguesa es una forma de dominación de la clase burguesa, una conquista para el enemigo de clase del proletariado. Lo que buscaban ante todo,

siempre y en todo lugar, en todas las situaciones, Marx y Engels, eran las posibilidades más amplias para la clase obrera para organizarse sobre su plan de clase y prepararse así para la revolución socialista. ¿Qué relaciones puede haber, pues, entre el marxismo y las formaciones llamadas obreras (los aparatos y sus aliados) para los que las “instituciones de la democracia burguesa [son conquistas] del pueblos francés” (afirmación reciente del Izvestia de Moscú?)

La acción del Partido de Marx y Engels para la defensa de las libertades democráticas siempre es sinónimo de la defensa de las libertades obrera y del combate contra las ilusiones interesadas sobre la excelencia de la democracia burguesa.”

P. Lambert, *La Verité*, nº 515, 1 de febrero de 1959, página 13)

AL LADO DEL RPR, DE LA UDF Y DEL FN

Por otra parte, no se puede hacer abstracción de la situación política del momento. Las elecciones regionales han supuesto una dura derrota para el PS. Se han visto marcadas por un fuerte porcentaje de abstención. Pero no ha sido como lo escribió la declaración del “Secretariado Nacional” del PT de fecha 29 de enero de 1992: “La vacío político hacia el que precipita al país [sic] el gobierno”. En primer lugar, ¿qué es el “país”? Todas las clases sociales. Para la clase obrera puede ser “el vacío político”, no para la burguesía. El RPR y la UDF, flanqueados por el FN, van a ganar las elecciones. Probablemente reclamarán la disolución de la Asamblea Nacional. “Que se vayan”, titula el mismo nº IO. Este “que se vayan” se convierte, en la actual coyuntura política, en un pronunciamiento a favor de la vuelta al poder del RPR y de la UDF flanqueados por el FN. No es una afirmación sino una constatación.

El texto “Sobre la continuidad de nuestros análisis sobre la cuestión de la V República y del combate por la democracia” hilvana una larga lista de ataques contra la población trabajadora lanzados por los diferentes gobiernos que Mitterrand formó desde 1981. Concluye:

“El último congreso del PCI (XXXV Congreso, diciembre de 1990) discutió las condiciones de la proclamación de un Partido de los Trabajadores. El proyecto de informe político pone en evidencia la siguiente exigencia: “Un partido de los trabajadores sólo puede constituirse sobre la base de posiciones claras sobre las cuestiones del poder y del gobierno (...)”

El informe vuelve, por otra parte, sobre le momento de la crisis política, de la crisis de la V República y de la maduración del movimiento de masas:

“Batirse contra las ilusiones sobre el terreno de las ilusiones” es, hemos establecido desde 1981, la regla que debe guiar nuestra intervención política en la lucha de clases. Jamás un gobierno Giscard-Chirac no habría podido seguir una política tan anti-obrera como la de los gobiernos Mitterrand-Mauroy-Fiterman, Mitterrand-Fabius, Mitterrand-Chira, Mitterrand-Rocard.”

Sí, se ha leído bien: “Jamás un gobierno Giscard-Chirac no habría podido seguir una política tan anti-obrera como la de los gobiernos Mitterrand-Mauroy-Fiterman, Mitterrand-Fabius, Mitterrand-Chira, Mitterrand-Rocard”. Por tanto, en buena lógica: más vale un gobierno Giscard-Chirac. Notemos que son

los mismos que llamaron a votar Mitterrand en la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1981. Por otra parte, de forma sistemática se “olvida” que Crépeau, por el Partido Radical, partido burgués, participó en los dos primeros gobiernos y que Durafour y Soisson participaron en el gobierno Mitterrand-Rocard. Es evidentemente imposible borrar el nombre de Chirac del gobierno constituido después de marzo de 1986 y en el poder hasta mayo de 1988, pero en este caso fue Mitterrand quien se asoció con el gobierno Chirac. Se trata de intentar acreditar que los otros gobiernos eran gobiernos PS-PCF o PS, sólo; de intentar hacer olvidar que el primer gobierno era un gobierno de “union de la gauche (un gobierno de Frente Popular) y que los otros eran simplemente gobiernos burgueses con dirección socialista. A través de todo esto resalta la afirmación: más vale un gobierno RPR-UDF que los gobierno actuales. Es pronunciarse, de hecho, a favor de la vuelta al poder de un gobierno RPR-UDF flaqueado por el FN, es lo que está ahora al orden del día.

Así, la “reivindicación” de una “Constituyente Soberana” es, bajo las actuales condiciones políticas, el arte y la manera de “izquierdas” de unirse al concierto del RPR, de la UDF y del FN que muy verosímilmente no dejarán de exigir la disolución de la Asamblea Nacional “minoritaria en el país”.

En cuanto a nuestro Comité, se pronuncia desde ya contra la disolución de la Asamblea Nacional, por la ruptura del PS y del PCF, de las organizaciones sindicales con la burguesía, por el Frente Único de estas organizaciones. Milita a favor de que, en particular, las centrales sindicales obreras, CGT, FO, la FEN llamen en Frente Único al conjunto de la población trabajadora, de la juventud a una gigantesca manifestación nacional para decirles a los diputados del PS y del PCF:

“Aún tenéis la mayoría en el Asamblea Nacional: decidid ser soberanos; formad un gobierno sin ministros burgueses; contra el RPR, la UDF y el FN llamad a la población trabajadora y a la juventud. Lo que, naturalmente, exige: que rompáis con la política que actualmente cubrís; que deis satisfacción a las reivindicaciones de las masas explotadas.”

Bien seguro, no será suficiente con “decírselo”, será necesario imponérselo.

En la actual coyuntura política es o esto o la vuelta al poder del RPR, de la UDF, flanqueados por el FN. Bien seguro, esto no tiene nada que ver con “la línea de la democracia”. Esto sería el principio de un auténtico proceso revolucionario.

POR LA CONSTRUCCIÓN DE UNA INTERNACIONAL Y DE UN PARTIDO OBERO REVOLUCIONARIO

Después de haberse alineado sobre la política pro-imperialista practicada por el PCF, durante la intervención de la coalición imperialista en el Medio Oriente y la guerra contra Irak y los pueblos del Medio Oriente, después de haber disuelto el PCI en el PT, la exdirección del PCI, en nombre de la “Constituyente” favorece la vuelta al poder de la UDF y del RPR, flanqueados por el FN, en correspondencia con la política del aparato de FO.

La orientación hacia un “Partido de los Trabajadores”, la adopción de la “línea de la democracia” ha supuesto un salto cualitativo: el oportunismo dio a luz al revisionismo. En un determinado punto de su desarrollo, el oportunismo bloqueó el crecimiento y el reforzamiento del PCI. El revisionismo lo hizo retroceder y, finalmente, lo destruyó. La proclamación del PT, y la disolución política y organizativa del PCI en este PT, es el resultado final de este proceso. El PCI fue la fuerza política que asumió la continuidad de la IV Internacional constituyendo “IV Internacional-CIR”. Impulsó el combate por la reconstrucción de la IV Internacional. Con la liquidación del PCI ha sido liquidada la lucha política por la reconstrucción de la IV Internacional en el mundo y de su partido francés. Ahora es preciso construir, a partir de las conquistas teóricas y políticas de las cuatro primeras internacionales, un Partido Obrero Revolucionario en Francia y una Internacional Revolucionaria en el mundo. ¿Por qué proceso pasará esta construcción? La respuesta no está dada y debe abrirse la discusión pero no con no importa quién ni sobre no importa qué (de cara y a partir del reagrupamiento sobre el programa, las conquistas teóricas y políticas de la IV Internacional.

El 5 de marzo de 1992

Precio: 3 €
Precio de apoyo: 10 €

Edita: ***Grupo Germinal (En defensa del marxismo)***



Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es